Suplemento de Página/12 Año 3 - Nº 160 - Domingo 28 de noviembre de 1993

DETENTE PECADOR

LA RELIGION FRENTE A LOS PROBLEMAS AMBIENTALES



Aunque la preocupación por el deterioro ambiental no ha sido hasta ahora un tema de debate para la Iglesia, la relectura de los textos bíblicos permite descubrir que los profetas dedicaron algunas de sus prédicas a exaltar la naturaleza y su protección divina. Más actual y polémica, la Teología de la Liberación denuncia el desencuentro entre las jerarquías eclesiásticas y la ecología social.

Verde

TRAFICO DE RESIDUOS

LATINOAMERICA DIJO NO

En la reciente reunión de la CEPAL, los países de Latinoamérica y el Caribe acordaron establecer un marco regional común que prohíba la importación de todos los desechos peligrosos, incluyendo aquellos destinados al "reciclaje"

Por Juan Carlos Villalonga

La semana pasada se desarrolló en Santiago de Chile la reunión regional conjunta de la CEPAL y el PNUMA sobre el "manejo ambientalmente adecuado de residuos peligrosos" en América latina y el Caribe y la aplicación del Convenio de Basilea. Uno de sus resultados más notorios es que los expertos de los 22 países presentes aprobaron una recomendación a sus gobiernos para "celebrar un acuerdo regional que prohíba la importación de todos los desechos peligrosos a la región", incluyendo aquellos destinados al "reciclaje", eufemismo con el que se suele encubrir la importación de la basura tóxica.

La reunión tuvo lugar en la propia sede de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en la que desde el lunes 15 expertos de esta organización y del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) discutieron los alcances y efectividad en la región del denominado Convenio de Basilea. Este acuerdo internacional firmado en 1989 intenta regular el tráfico entre países de desechos tóxicos. A la luz de las evaluaciones hechas esta semana en Santiago, se reconoció que "el envío de desechos para su proceso o reciclado, desde países industrializados, se ha transformado un mecanismo que encubre en la práctica la transferencia incontrolada e indiscriminada de desechos peligrosos".

Dada las limitaciones para evitar el ingreso a la región de residuos peligrosos provenientes del Hemisferio Norte, la organización ecologista internacional Greenpeace, presente como observador en la reunión, promovió la realización de un acuerdo regional más severo a la hora de ponerle freno al tráfico de residuos peligrosos. Luego de que la reunión asumiera una posición coincidente con la propuesta ecologista, Marijanne Lisboa, de Greenpeace, comentó que "la celebración de este convenio regional permitirá llevar a la práctica el espíritu original de la Convención de Basilea, y detener definitivamente el comercio de desechos tóxicos desde los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) hacia los no miembros".

La crítica fundamental que se le hace a la Convención de Basilea es que "lejos de prohibir el tráfico, lo que hace es legitimarlo". A pesar del espíritu original de este convenio para ponerle freno a la transferencia de sustancias tóxicas, especialmente hacia los países pobres del Sur, se ha convertido en un acuerdo con severas limitaciones. Los hechos han demostrado que los acuerdos regionales que buscan prohibir el comercio de sustancias tóxicas han resultado mucho más eficaces. "Esta recomendación representa un paso histórico para proteger y prevenir a los países de América latina y el Caribe de los daños a la salud y al ambiente provocados por el comercio de desechos tóxicos."

En la evaluación realizada por los expertos, consideraron también que los países de América latina y el Caribe "no han podido aún ni tienen la capacidad de tratar sus propios desechos peligrosos y que difícilmente podrían hacerse cargo de tratar desechos peligrosos de otros países", continuó Lisboa.

También la reunión de Santiago sugirió que "los países de la región estudien cuidadosamente todos los convenios internacionales, para garantizar que éstos se sujeten a la prohibición de la importación de residuos tóxicos a la región". La CEPAL y la PNUMA deberán ahora preparar "en un plazo corto" un borrador con la propuesta de este convenio regional, que deberá ser discutido en un encuentro regional antes de la próxima reunión de las partes del Convenio de Basilea, en marzo del próximo año.

LA BIBLIA SEGUN LOS ECOLOGISTAS

VERDES ESCRITURAS

Una lectura ecologista de la Biblia revela que el mandato de la preservación ambiental no es nuevo, tiene miles de años y, desde entonces, plantea contradicciones entre las palabras y las acciones.

Por Alejandra Folgarait

Los intelectuales más progresistas suelen acusar a los ambientalistas de nuevos cruzados de la moral occidental. Caídos en descrédito todos los "deberás ser" y cerrados por duelo todos los negocios ideológicos –sostienen–, surgen los que prohíben gozar en nombre de un bien supremo: la naturaleza. Es cierto que la defensa a ultranza de delfines y árboles, de aires prístinos y torrentes cristalinos, huele a fundamentalismo. Pero, después del libro de Antonio Elio Brailovsky *La Ecología en la Biblia*, cualquiera podría pensar que nada hay de nuevo en la protección del planeta. El Antiguo y el Nuevo Testamento –es decir, los textos bíblicos judaicos y cristianos, respectivamente– revelan que el mandato de la preservación ambiental tiene miles de años y que fue transgredido por el mismo Creador, cuando las circunstancias lo exigían. Pero que hasta El se arrepintió cuando se le fue la mano.

La epopeya del pobre Noé recogiendo animales a troche y moche para salvarlos del diluvio no es la única muestra de que Dios no necesitó recurrir a monstruos espeluznantes o a circunstancias fantásticas para castigar a su *rebaño*. A los profetas bíblicos les bastó con observar atentamente la naturaleza para penitenciar a los seres humanos con plagas de langostas, inundaciones, aguas contaminadas, erupciones volcánicas y desertificaciones varias.

"La catástrofe natural es siempre materia prima para la construcción de mitos", escribe el prolífico Brailovsky. Lo que le interesa a este erudito es volver a narrar las historias fundantes como "cruce particular entre lo que ocurre en la mente (de los hombres) y lo que ocurre en la Tierra".

La ecología, dice el autor, es el tema más importante de nuestro tiempo, pero no es nuevo. "El vínculo con la naturaleza es un tema que deben plantearse todas las sociedades humanas y a menudo su supervivencia depende de la forma en que lo resuelvan. El apocalipsis ecológico no es exclusivo del tiempo de la energía atómica y la contaminación industrial."

Pero los recursos naturales no pueden ser objeto de propiedad privada ni tienen valor absoluto en los textos bíblicos. Dios manda no destruir jamás un árbol frutal, pero en cambio ordena talar los bosques donde los paganos osan adorar a otras divinidades. La ambivalencia hace que los hebreos utilicen toneladas de cedro para construir y revestir el sagrado Templo de Jerusalén, como Dios manda. "Es que para los judíos de los tiempos bíblicos, la protección de la naturaleza es importante, pero en tanto testimonio de la creación efectuada por el Dios único", informa Brailovsky. "Ante un conflicto religioso, el árbol pasa a ser un enemigo, y la actitud bíblica ante los árboles no puede ser entendida sin tener en cuenta esta dualidad."

La misma que puede ser aplicada
al agua, más preciosa en el Orient
desértico que el oro. Si la conserva
ción del agua es el principio que guí
vidas y obras de los antiguos hab
tantes del monoteísmo, nada les im
pide enrojecerla y apestarla para des
truir la estrategia de los sitiadores d
una ciudad. "Así como los profeta
dan agua" para probar su poder d
convocatoria divina, "los militares l
quitan", cuenta Brailovsky. Con to
do, nunca el poder del agua se man
fiesta tan plenamente como a part
del cambio experimentado por Jesú
después de la inmersión bautismal e
las aguas del río Jordán.

El primer mandato bíblico es la ex
pansión de la vida: "Creced y mult
plicaos" es la orden, y allá van todo
detrás. Pero no toda la vida tiene l
misma jerarquía. En la cima se en
cuentra el hombre, "Rey de la Crea
ción". Tal vez este malentendido so
bre su lugar en el mundo ha justif
cado que lo depredara sin remord
mientos. En verdad, dice el econo
mista y ambientalista argentino, lo
textos bíblicos establecen que el ro
del ser humano es conservar y adm
nistrar la Creación.

Brailovsky recorre cada uno de lo
textos oficiales y algunos de los apo
crifos buscando pistas del ecologis
mo bíblico. No lo hace con cand
dez, ya que recuerda en el camin
las ambigüedades y claudicacione
de Dios ylos hombres. Pero a pesa
de declararse enemigo de buscar l
esencia científica de los mitos, se de
ja ganar por la fascinación por en
contrar en ellos aquello que pudo ha
ber sido real. ¿Sería una ola gigan
tesca lo que llevó el arca de Noé a l
cima del monte Ararat? ¿Fue Sodo
ma y Gomorra destruida por un
erupción volcánica, fuente origina
también de las plagas que asolaro
Egipto?

Sea como fuere, lo cierto es qu
las leyes de respeto a la naturaleza
amor a los animales se siguen po
que ellos son obra divina, tan perfec
ta que no debe ser alterada. El man
dato de conservar la pureza de la cre
ación es el que fundamenta el horro
por la biodiversidad que manifiesta
los textos sagrados. No se deben mez
clar semillas, ni animales, ni much
menos éstos con personas. Pero si n
se pueden intercalar cultivos, hay qu
cuidar la tierra –prometida– de otr
modo, dejándola descansar un año d
cada seis cultivados.

El vegetarianismo ordenado po
Jehová sólo cede cuando el diluvi
genera una hambruna y una violen
cia que sólo la carne puede remedia
Pero aún entonces se mantiene l
prohibición de alimentarse con ce
do y moluscos (¿intoxicados con ma
rea roja?) entre los judíos y, más tar
de, de comer carne el viernes de Pas
cua, para los cristianos. Sin embar
go, Brailovsky desestima que se tra
te de impulsos verdes. "Pueden tene
quizás alguna fundamentación eco
lógica, pero el sentido principal pa
rece ser de índole cultural: todos lo
pueblos necesitan prohibirse algú
alimento".

TRAFICO DE RESIDUOS

LATINOAMERICA DIJO NO

En la reciente reunión de la CEPAL, los países de Latinoamérica y el Caribe acordaron establecer un marco regional común que prohíba la importación de todos los desechos peligrosos, incluyendo aquellos destinados al "reciclaje"

Por Juan Carlos Villalonga

La semana pasada se desarrolló en Santiago de Chile la reunión regional conjunta de la CEPAL y el PNUMA sobre el "manejo ambientalmente adecuado de residuos peligrosos" en América latina y el Caribe y la aplicación del Convenio de Basilea. Uno de sus resultados más notorios es que los expertos de los 22 países presentes aprobaron una recomendación a sus gobiernos para "celebrar un acuerdo regional que prohíba la importación de todos los desechos peligrosos a la región", incluyendo aquellos destinados al "reciclaje", eufemismo con el que se suele encubrir la importación de la basura tóxica.

La reunión tuvo lugar en la propia sede de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en la que desde el lunes 15 expertos de esta organización y del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) discutieron los alcances y efectividad en la región del denominado Convenio de Basilea. Este acuerdo internacional firmado en 1989 intenta regular el tráfico entre países de desechos tóxicos. A la luz de las evaluaciones hechas esta semana en Santiago, se reconoció que "el envío de desechos para su proceso o reciclado, desde países industrializados, se ha transformado un mecanismo que encubre en la práctica la transferencia incontrolada e indiscriminada de desechos peligrosos".

Dada las limitaciones para evitar el ingreso a la región de residuos peligrosos provenientes del Hemisferio Norte, la organización ecologista internacional Greenpeace, presente como observador en la reunión, promovió la realización de un acuerdo regional más severo a la hora de ponerle freno al tráfico de residuos peligrosos. Luego de que la reunión asumiera una posición coincidente con la propuesta ecologista, Marijanne Lisboa, de Greenpeace, comentó que "la celebración de este convenio regional permitirá llevar a la práctica el espíritu original de la Convención de Basilea, y detener definitivamente el comercio de desechos tóxicos desde los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) hacia los no miembros".

La crítica fundamental que se le hace a la Convención de Basilea es que "lejos de prohibir el tráfico, lo que hace es legitimarlo". A pesar del espíritu original de este convenio para ponerle freno a la transferencia de sustancias tóxicas, especialmente hacia los países pobres del Sur, se ha convertido en un acuerdo con severas limitaciones. Los hechos han demostrado que los acuerdos regionales que buscan prohibir el comercio de sustancias tóxicas han resultado mucho más eficaces. "Esta recomendación representa un paso histórico para proteger y prevenir a los países de América latina y el Caribe de los daños a la salud y al ambiente provocados por el comercio de desechos tóxicos."

En la evaluación realizada por los expertos, consideraron también que los países de América latina y el Caribe "no han podido aún ni tienen la capacidad de tratar sus propios desechos peligrosos y que difícilmente podrían hacerse cargo de tratar desechos peligrosos de otros países", continuó Lisboa.

También la reunión de Santiago sugirió que "los países de la región estudien cuidadosamente todos los convenios internacionales, para garantizar que éstos se sujeten a la prohibición de la importación de residuos tóxicos a la región". La CEPAL y la PNUMA deberán ahora preparar "en un plazo corto" un borrador con la propuesta de este convenio regional, que deberá ser discutido en un encuentro regional antes de la próxima reunión de las partes del Convenio de Basilea, en marzo del próximo año.

LA BIBLIA SEGUN LOS ECOLOGISTAS

VERDES ESCRITURAS

Una lectura ecologista de la Biblia revela que el mandato de la preservación ambiental no es nuevo, tiene miles de años y, desde entonces, plantea contradicciones entre las palabras y las acciones.

Por Alejandra Folgarait

Los intelectuales más progresistas suelen acusar a los ambientalistas de nuevos cruzados de la moral occidental. Caídos en descrédito todos los "deberás ser" y cerrados por duelo todos los negocios ideológicos –sostienen–, surgen los que prohíben gozar en nombre de un bien supremo: la naturaleza. Es cierto que la defensa a ultranza de delfines y árboles, de aires prístinos y torrentes cristalinos, huele a fundamentalismo. Pero, después del libro de Antonio Elio Brailovsky *La Ecología en la Biblia*, cualquiera podría pensar que nada hay de nuevo en la protección del planeta. El Antiguo y el Nuevo Testamento –es decir, los textos bíblicos judaicos y cristianos, respectivamente– revelan que el mandato de la preservación ambiental tiene miles de años y que fue transgredido por el mismo Creador, cuando las circunstancias lo exigían. Pero que hasta El se arrepintió cuando se le fue la mano.

La epopeya del pobre Noé recogiendo animales a troche y moche para salvarlos del diluvio no es la única muestra de que Dios no necesitó recurrir a monstruos espeluznantes o a circunstancias fantásticas para castigar a su *rebaño*. A los profetas bíblicos les bastó con observar atentamente la naturaleza para penitenciar a los seres humanos con plagas de langostas, inundaciones, aguas contaminadas, erupciones volcánicas y desertificaciones varias.

"La catástrofe natural es siempre materia prima para la construcción de mitos", escribe el prolífico Brailovsky. Lo que le interesa a este erudito es volver a narrar las historias fundantes como "cruce particular entre lo que ocurre en la mente (de los hombres) y lo que ocurre en la Tierra".

La ecología, dice el autor, es el tema más importante de nuestro tiempo, pero no es nuevo. "El vínculo con la naturaleza es un tema que deben plantearse todas las sociedades humanas y a menudo su supervivencia depende de la forma en que lo resuelvan. El apocalipsis ecológico no es exclusivo del tiempo de la energía atómica y la contaminación industrial."

Pero los recursos naturales no pueden ser objeto de propiedad privada ni tienen valor absoluto en los textos bíblicos. Dios manda no destruir jamás un árbol frutal, pero en cambio ordena talar los bosques donde los paganos osan adorar a otras divinidades. La ambivalencia hace que los hebreos utilicen toneladas de cedro para construir y revestir el sagrado Templo de Jerusalén, como Dios manda. "Es que para los judíos de los tiempos bíblicos, la protección de la naturaleza es importante, pero en tanto testimonio de la creación efectuada por el Dios único", informa Brailovsky. "Ante un conflicto religioso, el árbol pasa a ser un enemigo, y la actitud bíblica ante los árboles no puede ser entendida sin tener en cuenta esta dualidad."

La misma que puede ser aplicada al agua, más preciosa en el Oriente desértico que el oro. Si la conservación del agua es el principio que guía vidas y obras de los antiguos habitantes del monoteísmo, nada les impide enrojecerla y apestarla para destruir la estrategia de los sitiadores de una ciudad. "Así como los profetas dan agua" para probar su poder de convocatoria divina, "los militares la quitan", cuenta Brailovsky. Con todo, nunca el poder del agua se manifiesta tan plenamente como a partir del cambio experimentado por Jesús después de la inmersión bautismal en las aguas del río Jordán.

El primer mandato bíblico es la expansión de la vida: "Creced y multiplicaos" es la orden, y allá van todos detrás. Pero no toda la vida tiene la misma jerarquía. En la cima se encuentra el hombre, "Rey de la Creación". Tal vez este malentendido sobre su lugar en el mundo ha justificado que lo depredara sin remordimientos. En verdad, dice el economista y ambientalista argentino, los textos bíblicos establecen que el rol del ser humano es conservar y administrar la Creación.

Brailovsky recorre cada uno de los textos oficiales y algunos de los apócrifos buscando pistas del ecologismo bíblico. No lo hace con candidez, ya que recuerda en el camino las ambigüedades y claudicaciones de Dios ylos hombres. Pero a pesar de declararse enemigo de buscar la esencia científica de los mitos, se deja ganar por la fascinación por encontrar en ellos aquello que pudo haber sido real. ¿Sería una ola gigantesca lo que llevó el arca de Noé a la cima del monte Ararat? ¿Fue Sodoma y Gomorra destruida por una erupción volcánica, fuente original también de las plagas que asolaron Egipto?

Sea como fuere, lo cierto es que las leyes de respeto a la naturaleza y amor a los animales se siguen porque ellos son obra divina, tan perfecta que no debe ser alterada. El mandato de conservar la pureza de la creación es el que fundamenta el horror por la biodiversidad que manifiestan los textos sagrados. No se deben mezclar semillas, ni animales, ni mucho menos éstos con personas. Pero si no se pueden intercalar cultivos, hay que cuidar la tierra –prometida– de otro modo, dejándola descansar un año de cada seis cultivados.

El vegetarianismo ordenado por Jehová sólo cede cuando el diluvio genera una hambruna y una violencia que sólo la carne puede remediar. Pero aún entonces se mantiene la prohibición de alimentarse con cerdo y moluscos (¿intoxicados con marea roja?) entre los judíos y, más tarde, de comer carne el viernes de Pascua, para los cristianos. Sin embargo, Brailovsky desestima que se trate de impulsos verdes. "Pueden tener quizás alguna fundamentación ecológica, pero el sentido principal parece ser de índole cultural: todos los pueblos necesitan prohibirse algún alimento".

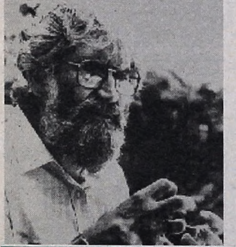
Después vendrán tiempos extraños. Una Edad Media donde el mandato es no caer en la sensualidad incitada por la naturaleza y en la que pululan las zoologías fantásticas. Con todo, así como hay un Tomás de Aquino que busca la verdad sólo en la racionalidad lógica, aparece un san Francisco de Asís que habla con los hermanos lobos, con el Sol y la Luna. Y un Dante, que se apoya en animales y elementos naturales como el fuego y el azufre -¿lluvia ácida?– para describir los castigos del infierno.

El fin del mundo viene escrito con los signos de una catástrofe ecológica en los textos bíblicos. El Apocalipsis que relata Juan es advertido por angelicales clarines. "Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó en la tercera parte de los ríos, y las fuentes de agua. Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas fue vuelta en ajenjo: y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas." En ruso, revela Brailovsky, ajenjo se dice "Chernobyl". ¿Profecía autocumplida?, ¿fuerza de los mitos?, ¿casualidad? La explosión de la central nuclear soviética pudo haber sido el apocalipsis anunciado por los profetas, aunque sólo fue aguas contaminadas, personas muertas y partículas radioactivas cayendo sobre todo el continente.

LEONARDO BOFF

TEOLOGIA DE LA PROTECCION

"Ecología, mundialización y espiritualidad" es el título del nuevo libro de Leonardo Boff, principal exponente de la Teología de la Liberación en Brasil, en el que cuestiona el discurso ecológico de la jerarquía católica y el Norte industrializado.



EL PAIS de Madrid

(Por Ricardo Soca, desde Río de Janeiro) Al año de haber pedido a Roma la dispensa de sus votos eclesiásticos, Leonardo Boff, principal exponente de la Teología de la Liberación en Brasil y hoy laico, acaba de presentar su nuevo libro. *Ecología, mundialización y espiritualidad*. Boff, profesor de Etica en la Universidad Provincial de Río de Janeiro, comentó la eclosión de los problemas ambientales y el futuro de la fe que trata en su libro, con cinco periodistas, entre ellos el de *El País*, a quienes recibió en su modesto departamento.

Leonardo Boff, quien sigue usando la alianza de madera que antes usaba y que identifica a los defensores de la Teología de la Liberación, critica acerbamente la ecología tal como se la entiende en los países industrializados, con sus "soluciones miopes como el conservacionismo y el ambientalismo".

El teólogo observa hoy, en el pequeño y modesto departamento donde vive, que esa ecología "no cuestiona el propio modelo de sociedad ni los moldes de desarrollo y de consumo que son los principales causantes de la crisis ecológica mundial, especialmente de las enfermedades y muerte prematura de los pobres". Citando a Josue de Castro, Boff subraya que "el hambre es aún hoy el mayor problema ambiental" y señala que "la injusticia social, que genera violencia y miseria, es el más grave de los problemas ecológicos".

"¿De qué sirve decirles a las poblaciones marginadas de los países periféricos que los alimentos deben estar libres de productos químicos si ellos no tienen qué comer?", se pregunta. El teólogo brasileño defiende "una nueva alianza del ser humano con la naturaleza" y preconiza "una ecología social, esto es basada en la justicia social".

Para la preservación de las grandes selvas tropicales amenazadas por la depredación, como la Amazonia que tiene tan cercana, Boff se inspira en el ecologista y líder brasileño Chico Mendes, asesinado en 1988, y propone aplicar allí "una tecnología con la naturaleza basada en la extracción de recursos renovables".

Al comentar el tema de la "mundialización", Boff observa que este fenómeno de "homogeneización del mundo de acuerdo con el modelo de los ricos" se ha agudizado a partir del colapso del socialismo. "Los ricos han mundializado un modelo económico y social que apenas es occidental, pero que está ocupando todos los espacios, un modelo basado en la ciencia y en la técnica, y han impuesto al mundo los hábitos políticos de Occidente, su relación con la naturaleza, sus valores políticos y culturales, su religión", observa.

En relación con el colapso del socialismo, el teólogo que se significara por su contestación a la jerarquía vaticana, que finalmente lo llevara a una sonada secularización, afirma que ese fenómeno no afectó en nada a la Teología de la Liberación, ya que "Marx no fue padre ni padrino" de esa corriente cristiana, que "no es una opción por el marxismo ni por el socialismo, sino por los pobres".

Boff sigue arremetiendo contra Roma y vaticina que en los próximos años "el cristianismo oficial, jerárquico, el de los obispos y del magisterio, incapaz de dar un mensaje de esperanza, se convertirá en algo cada vez más folklórico, más carnavalizado y cada vez menor".

Ese cristianismo, señala, "idiotiza a los obispos, detentores de la verdad, e infantiliza a los fieles, que así no tienen necesidad de pensar". El teólogo brasileño sostiene que el porvenir será del "cristianismo como movimiento de Jesús, que es creativo, fértil, fecundo, que dialoga con la cultura moderna y que hoy constituye un movimiento mundial".

Boff afirma que "toda la creatividad del cristianismo viene hoy de ese movimiento, ya sean las comunidades cristianas de base, las teologías de la liberación o los obispos proféticos, que no se definen ya sólo por la institución (Iglesia)".

OPINION

LAS CIFRAS DEL HORROR

Por Juan Schröder

En el informe elevado a la Presidencia de la Cámara de Diputados de la Nación, el 26/6/92, por el titular de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), contestando un pedido de informes elevado en su oportunidad por quince diputados, manifestaba: "Atucha I es una de las centrales más seguras del mundo". De ahí en más, cada vez que se incrementan las críticas sobre la situación precaria de la central, se insiste con este concepto, que es totalmente falso, como lo demuestran los datos y las cifras de la propia industria nuclear.

La conocida publicación *Nuclear Engineering International*, respetada por los círculos nuclearistas, en su edición de abril pasado, informa que en EE.UU. las 109 centrales nucleares en funcionamiento, donde trabajan 94.674 personas, en el detalle de radiación recibida, ninguna superó los 5 rem (medida de radiación absorbida por el cuerpo humano), una sola recibió más de 4 rem y 692 recibieron más de 2 rem, todo esto durante 1992.

La oficina de Recursos Naturales del Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI) de Japón, a la vez informa a través de *The Nuclear Network of the European Nuclear Society*, en su número 205 del 28/5/93, que en sus 44 centrales nucleares que emplean a 52.000 personas, ninguna superó los 4 rem y solamente 52 recibieron dosis superiores a los 2 rem.

Elevando los datos ofrecidos por la industria nuclear de EE.UU. y Japón en radiaciones recibidas por encima de los 2 rem, EE.UU. tiene afectado un 0,7 por ciento de su personal y Japón un 0,1 por ciento.

En su resumen anual la CNEA (informe interno número 009/93) detalla que en 1992, de los 997 operarios que cumplen funciones en Atucha I, 4 recibieron dosis superiores a los 5 rem, 67 dosis superiores a los 4 rem, y 303 dosis superiores a los 2 rem, en este último caso la central tiene al 31 por ciento de su personal afectado.

Si lo comparamos con dosis colectivas, según la información que también brinda la *Nuclear Engineering International*, las centrales nucleares de Canadá registraron en 1992 dosis entre 40 y 126 rem/hombre, o sea 10 veces superior. Si comparamos las dosis recibidas por el personal de las centrales nucleares que funcionan en Corea del Sur y Taiwán con Atucha I la diferencia en cuanto a mayor radiación es también 10 veces superior en la central Argentina.

A todo esto, es importante destacar que el Consejo de Protección Radiológica Nacional de Gran Bretaña (NRPB) redujo oficialmente en abril de este año la cantidad permisible de exposición a la radiación para los operarios en plantas nucleares de 5 a 2 rem anuales y está estudiando reducirla a 1,5 rem por año.

Con estos datos, emanados de la misma industria nuclear, queda en franca evidencia que las autoridades que administran la actividad nuclear, al insistir en el funcionamiento de Atucha I en las condiciones actuales, son responsables de someter a sobreexposiciones de radiación a su propio personal y también a la población circundante.

Los números y las situaciones comparativas son por demás elocuentes; estamos en presencia de una verdadera negligencia criminal.

Después vendrán tiempos extraños. Una Edad Media donde el mandato es no caer en la sensualidad incitada por la naturaleza y en la que pululan las zoologías fantásticas. Con todo, así como hay un Tomás de Aquino que busca la verdad sólo en la racionalidad lógica, aparece un san Francisco de Asís que habla con los hermanos lobos, con el Sol y la Luna. Y un Dante, que se apoya en animales y elementos naturales como el fuego y el azufre -¿lluvia ácida?- para describir los castigos del infierno.

El fin del mundo viene escrito con los signos de una catástrofe ecológica en los textos bíblicos. El Apocalipsis que relata Juan es advertido por angelicales clarines. "Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó en la tercera parte de los ríos, y las fuentes de agua. Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas fue vuelta en ajenjo: y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas." En ruso, revela Brailovsky, ajenjo se dice "Chernobyl". ¿Profecía autocumplida?, ¿fuerza de los mitos?, ¿casualidad? La explosión de la central nuclear soviética pudo haber sido el apocalipsis anunciado por los profetas, aunque sólo fue aguas contaminadas, personas muertas y partículas radioactivas cayendo sobre todo el continente.



OPINION

LAS CIFRAS DEL HORROR

Por Juan Schröder

En el informe elevado a la Presidencia de la Cámara de Diputados de la Nación, el 26/6/92, por el titular de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), contestando un pedido de informes elevado en su oportunidad por quince diputados, manifestaba: "Atucha I es una de las centrales más seguras del mundo". De ahí en más, cada vez que se incrementan las críticas sobre la situación precaria de la central, se insiste con este concepto, que es totalmente falso, como lo demuestran los datos y las cifras de la propia industria nuclear.

La conocida publicación *Nuclear Engineering International*, respetada por los círculos nuclearistas, en su edición de abril pasado, informa que en EE.UU. las 109 centrales nucleares en funcionamiento, donde trabajan 94.674 personas, en el detalle de radiación recibida, ninguna superó los 5 rem (medida de radiación absorbida por el cuerpo humano), una sola recibió más de 4 rem y 692 recibieron más de 2 rem, todo esto durante 1992.

La oficina de Recursos Naturales del Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI) de Japón, a la vez informa a través de *The Nuclear Network of the European Nuclear Society*, en su número 205 del 28/5/93, que en sus 44 centrales nucleares que emplean a 52.000 personas, ninguna superó los 4 rem y solamente 52 recibieron dosis superiores a los 2 rem.

Elevando los datos ofrecidos por la industria nuclear de EE.UU. y Japón en radiaciones recibidas por encima de los 2 rem, EE.UU. tiene afectado un 0,7 por ciento de su personal y Japón un 0,1 por ciento.

En su resumen anual la CNEA (informe interno número 009/93) detalla que en 1992, de los 997 operarios que cumplen funciones en Atucha I, 4 recibieron dosis superiores a los 5 rem, 67 dosis superiores a los 4 rem, y 303 dosis superiores a los 2 rem, en este último caso la central tiene al 31 por ciento de su personal afectado.

Si lo comparamos con dosis colectivas, según la información que también brinda la *Nuclear Engineering International*, las centrales nucleares de Canadá registraron en 1992 dosis entre 40 y 126 rem/hombre, o sea 10 veces superior. Si comparamos las dosis recibidas por el personal de las centrales nucleares que funcionan en Corea del Sur y Taiwán con Atucha I la diferencia en cuanto a mayor radiación es también 10 veces superior en la central Argentina.

A todo esto, es importante destacar que el Consejo de Protección Radiológica Nacional de Gran Bretaña (NRPB) redujo oficialmente en abril de este año la cantidad permisible de exposición a la radiación para los operarios en plantas nucleares de 5 a 2 rem anuales y está estudiando reducirla a 1,5 rem por año.

Con estos datos, emanados de la misma industria nuclear, queda en franca evidencia que las autoridades que administran la actividad nuclear, al insistir en el funcionamiento de Atucha I en las condiciones actuales, son responsables de someter a sobreexposiciones de radiación a su propio personal y también a la población circundante.

Los números y las situaciones comparativas son por demás elocuentes; estamos en presencia de una verdadera negligencia criminal.

LEONARDO BOFF

TEOLOGIA DE LA PROTECCION

"Ecología, mundialización y espiritualidad" es el título del nuevo libro de Leonardo Boff, principal exponente de la Teología de la Liberación en Brasil, en el que cuestiona el discurso ecológico de la jerarquía católica y el Norte industrializado.



EL PAIS de Madrid *(Por Ricardo Soca, desde Río de Janeiro)* Al año de haber pedido a Roma la dispensa de sus votos eclesiásticos, Leonardo Boff, principal exponente de la Teología de la Liberación en Brasil y hoy laico, acaba de presentar su nuevo libro. *Ecología, mundialización y espiritualidad*. Boff, profesor de Etica en la Universidad Provincial de Río de Janeiro, comentó la eclosión de los problemas ambientales y el futuro de la fe que trata en su libro, con cinco periodistas, entre ellos el de *El País*, a quienes recibió en su modesto departamento.

Leonardo Boff, quien sigue usando la alianza de madera que antes usaba y que identifica a los defensores de la Teología de la Liberación, critica acerbamente la ecología tal como se la entiende en los países industrializados, con sus "soluciones miopes como el conservacionismo y el ambientalismo".

El teólogo observa hoy, en el pequeño y modesto departamento donde vive, que esa ecología "no cuestiona el propio modelo de sociedad ni los moldes de desarrollo y de consumo que son los principales causantes de la crisis ecológica mundial, especialmente de las enfermedades y muerte prematura de los pobres". Citando a Josue de Castro, Boff subraya que "el hambre es aún hoy el mayor problema ambiental" y señala que "la injusticia social, que genera violencia y miseria, es el más grave de los problemas ecológicos".

"¿De qué sirve decirles a las poblaciones marginadas de los países periféricos que los alimentos deben estar libres de productos químicos si ellos no tienen qué comer?", se pregunta. El teólogo brasileño defiende "una nueva alianza del ser humano con la naturaleza" y preconiza "una ecología social, esto es basada en la justicia social".

Para la preservación de las grandes selvas tropicales amenazadas por la depredación, como la Amazonia que tiene tan cercana, Boff se inspira en el ecologista y líder brasileño Chico Mendes, asesinado en 1988, y propone aplicar allí "una tecnología con la naturaleza basada en la extracción de recursos renovables".

Al comentar el tema de la "mundialización", Boff observa que este fenómeno de "homogeneización del mundo de acuerdo con el modelo de los ricos" se ha agudizado a partir del colapso del socialismo. "Los ricos han mundializado un modelo económico y social que apenas es occidental, pero que está ocupando todos los espacios, un modelo basado en la ciencia y en la técnica, y han impuesto al mundo los hábitos políticos de Occidente, su relación con la naturaleza, sus valores políticos y culturales, su religión", observa.

En relación con el colapso del socialismo, el teólogo que se significara por su contestación a la jerarquía vaticana, que finalmente lo llevara a una sonada secularización, afirma que ese fenómeno no afectó en nada a la Teología de la Liberación, ya que "Marx no fue padre ni padrino" de esa corriente cristiana, que "no es una opción por el marxismo ni por el socialismo, sino por los pobres".

Boff sigue arremetiendo contra Roma y vaticina que en los próximos años "el cristianismo oficial, jerárquico, el de los obispos y del magisterio, incapaz de dar un mensaje de esperanza, se convertirá en algo cada vez más folklórico, más carnavalizado y cada vez menor".

Ese cristianismo, señala, "idiotiza a los obispos, detentores de la verdad, e infantiliza a los fieles, que así no tienen necesidad de pensar". El teólogo brasileño sostiene que el porvenir será del "cristianismo como movimiento de Jesús, que es creativo, fértil, fecundo, que dialoga con la cultura moderna y que hoy constituye un movimiento mundial".

Boff afirma que "toda la creatividad del cristianismo viene hoy de ese movimiento, ya sean las comunidades cristianas de base, las teologías de la liberación o los obispos proféticos, que no se definen ya sólo por la institución (Iglesia)".



ECO PIBES

POBREZA

Por Antonio Gutiérrez

En muchos documentos elaborados en la llamada Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro el año pasado, se sostiene que la pobreza es la principal fuente de deterioro ambiental y una consecuencia de los modelos de desarrollo aplicados en la mayoría de las poblaciones del Tercer Mundo. Por lo tanto, erradicar la pobreza es un requisito fundamental para un desarrollo que tenga en cuenta el ambiente.

En América latina, desde 1950 hasta 1988 la población aumentó en un 170 por ciento, pasando de 160 a 430 millones de habitantes. El consumo total de energía pasó de 50 a 250 millones de toneladas equivalentes de petróleo. A pesar de que los indicadores de salud, educación, esperanza de vida e ingreso per cápita crecieron, este incremento fue tan desigual que se podrían establecer dos realidades. Una constituida por las clases media y alta urbanas, con elevados niveles de consumo; y otra, integrada por habitantes que sobreviven en asentamientos precarios de zonas marginales.

Según la opinión de varias agencias internacionales, América latina constituye una región sin limitaciones de recursos naturales que impidan la satisfacción de las necesidades de sus pobladores. Sin embargo, padece un proceso de deterioro social y ambiental sin precedentes.

En el caso de la Argentina, la relación entre pobreza y medio ambiente está vinculada al proceso de urbanización. El aumento de población en las ciudades estuvo acompañado por el crecimiento de bolsones de pobreza urbana, llamados "villas miseria" o "villas de emergencia".

Los principales problemas ambientales urbanos de la Argentina son variados y los pobres son los más afectados. Los lugares que habitan padecen a menudo inundaciones, los sistemas que proveen agua con deficientes, sufren el contacto con residuos peligrosos producidos por industrias vecinas, los ríos y arroyos cercanos están contaminados, y el hábitat está condicionado por la precariedad de los materiales de las viviendas; éstos son algunos ejemplos.

Asimismo, surgen situaciones paradójicas. Por un lado, los pobres son los que producen menos cantidad de residuos domiciliarios, los que poseen menor cantidad de bienes de consumo (autos, electrodomésticos, etc.) y, por lo tanto, los que menos contaminan el ámbito urbano; pero por otro, son los que sufren los problemas ambientales más agudos en sus viviendas, barrios y lugares de trabajo.

Números

Entre 1980 y 1990, la proporción de hogares pobres pasó en el Area Metropolitana (constituida por la Capital Federal y los 25 partidos del conurbano y que cuenta según el Censo de Población de 1991 con 11.324.000 habitantes) del 20,6 al 34,5 por ciento. Aunque no existe información actualizada, se estima que aproximadamente un millón de personas viven en villas de emergencia o asentamientos precarios y otro millón en conventillos y pensiones. Estos datos representan casi el 20 por ciento del total.

La última estimación oficial de la magnitud del fenómeno a escala nacional supera los 9 millones de personas. Casi la tercera parte de la población del país.

¿Sabías que...

• • • la llamada línea de pobreza está determinada por una canasta básica de bienes y servicios mínimos, que se construye respetando las pautas culturales de consumo de los estratos populares en un determinado momento histórico?

• • • otra categoría para medir la pobreza son las necesidades básicas insatisfechas (NBI) que se refieren a la falta de acceso a ciertos servicios como vivienda, agua potable y educación?

Historia

Los primeros pobres urbanos fueron los inmigrantes europeos que habitaron los llamados "conventillos" o casas de inquilinato a principios de siglo. Una vez incorporados al mercado laboral, fueron reemplazados por migrantes internos a los que se sumaron inmigrantes de países limítrofes.

Bibliografía utilizada: *Pobreza*, María Di Pace y Pablo Perelman; Programa Especial de Investigación sobre Medio Ambiente - UBA, 1993. *La pobreza del ajuste o el ajuste de la pobreza*, Luis Beccaria y Pablo Vinocur; Revista *Ciencia Hoy*, Vol. 4 Nº 21.



